

# La fuerza de un narrador

## FICHA

### TÍTULO

-'El tesoro de los Nazareos'.

### AUTOR:

Jerónimo Tristante.

### EDITORIAL:

Roca (19 euros. 250 páginas).

**OTRAS OBRAS:** 'El misterio de la casa Aranda', 'El caso de la viuda negra'.



El Canon, a pesar de Johann Pachelbel (que escribió el bueno), podría ser definido como el conjunto de obras, normalmente tediosas, ásperas e insufribles, que según los críticos más almidonados, son las que ocupan los primeros puestos del ránking en la Historia de la Literatura. Así, leerán ustedes que "hay que leer" (el imperativo es casi kantiano) el Ulises de Joyce o los Cantos Pisanos de Ezra Pound, pero que podemos tranquilamente pasarnos sin leer ni una sola novela de Arturo Pérez-Reverte, Noah Gordon o Stephen King. ¿Argumento? Pues que los críticos, con sus lupas intelectuales, han determinado que sea así. Y quien reconozca que no entiende a Joyce, se atraganta con Onetti, le chirría en los ojos la prosa de Faulkner o se marea con Rilke ya se ha hecho merecedor de la etiqueta de "analfabeto". ¿Y qué pasa con los millones de lectores que devoran a Pérez-Reverte, Gordon, Clancy o King? Pues nada: que se equivocan. Curiosamente, cuando se pregunta a estos autores "bestsellerianos" por sus autores favoritos, suelen demostrar una alta dosis de cultura y de tolerancia, reconociendo que adoran a García Márquez, Borges o Milan Kundera. ¿Quiénes son, en este berenjenal, los mentecatos y los sectarios? ¿Los que reconocen que leen de todo, y que disfrutan con ello; o quienes niegan el pan y la sal a los constructores de fábulas dinámicas, atrayentes y seguidas por millones de personas, con el peregrino argumento de que "no tienen calidad"?

Por fortuna, crece día a día el número de escritores que, lejos de dejarse amilanar por estos intransigentes (Dámaso Alonso llamó "miserable criticastro" a Luis Astrana Marín por bastante menos), se dedican a lo que realmente les llama la atención: contar historias. Y contarlas, además, con palabras que puedan ser entendidas, y valo-

radas, y degustadas, por quienes no saben lo que es una hipálage, una antanacosis o un políptoton, ni maldita la falta que les hace.

Uno de estos escritores potentes, enérgicos, vigorosos e imaginativos es el murciano Jerónimo Tristante y, después de publicar novelas de tanto éxito en las librerías como 'El misterio de la casa Aranda' o 'El caso de la viuda negra', vuelve al género con el que salió al mundo editorial (aquella inesperada 'Crónica de Jufre' que le publicó la Editora Regional allá por 2001) y nos entrega 'El tesoro de los nazareos', con el sello barcelonés Roca. En este volumen encontraremos a Rodrigo Arriaga, un antiguo espía de espectacular trayectoria que, para conseguir que los restos de su amada muerta sean sacramentados y puedan obtener así el descanso eterno, acepta una delicada tarea que le encomienda el enigmático Silvio de Agrigento, secretario del cardenal Lucca Garesi. ¿Y cuál es la misión? Infiltrarse en la todopoderosa y opaca Orden del Temple para descubrir de qué mecanismos se están valiendo para chantajear al Papa y conseguir cada vez más poder. ¿Acaso han encontrado algún documento vital en los sótanos del Templo de Jerusalén? ¿Disponen de reliquias inimaginables? ¿O han descubierto alguna información que les permite extorsionar y tener sojuzgada a toda la cúpula de la cristiandad?

Rodrigo acepta la misión. Una vez infiltrado en la orden, comienza a tener noticia de extraños sucesos: cánticos nocturnos en lengua hebrea por parte de los templarios, raptos de unos sabios judíos que estaban especializados en la traducción de escrituras antiguas, ceremonias iniciáticas donde se exige a los novicios que nieguen a Jesús (para demostrar que no se consideran superiores a san Pedro, que lo negó también)... Entrevistándose con sabios hebraicos (como Isaías Guior) y con importantes cargos religiosos de la época (como Bernardo de Claraval o André de Montbard), el antiguo espía se entera de que Jesús fue, en realidad, miembro de la secta de los nazareos, quienes creían en la gnosis y celebraban ceremonias donde la idea de la resurrección se entendía como metáfora. Los templarios se consideran herederos suyos. Y, por tanto, se creen llamados a cambiar la faz religiosa del mundo.

Viernes 5 de diciembre 2008 · Nº 2.736 · Año 8 · www.diarioelfaro.es · 1 EURO

# El faro

Sobre este soporte argumental (que cobra múltiples direcciones y matices durante la obra), Jerónimo Tristante vierte numerosos episodios de humor (en casi todos los cuales interviene el lúbrico Toribio, criado de Arriaga), intrigas políticas, venganzas, traiciones, amores falsos y auténticos, persecuciones, peleas, pasadizos subterráneos rezumantes de humedad, templos misteriosos contruidos en los sótanos de un castillo, tesoros perdidos, reliquias de incalculable valor económico e ideológico... El cóctel no le gustará a los "canónigos" (es decir, a los partidarios del canon), pero regalará muchas horas entretenidas y amenas al público lector, que es soberano y dispone, siempre que los dictadores de normas no afirmen lo contrario, de inteligencia propia.

Por Rubén  
Castillo Gallego